

Familiares intentan repatriar restos de seis guerrilleros

**Los chilenos que siguieron la ruta del Che en Bolivia
Luego de la muerte del mítico guerrillero, un grupo "latinoamericanista" -
formado mayoritariamente por bolivianos y chilenos, además de argentinos y
peruanos- continuó la lucha armada en el altiplano y vivió su última batalla en
la región boliviana de Teoponte, en 1970.**

Por Gastón Saravia

Recién extinguidos los homenajes a que dieron lugar los funerales de Ernesto Che Guevara en Cuba, treinta años después de su muerte en la sierra boliviana, pocos recuerdan la participación de un grupo de chilenos en un segundo intento guerrillero -también fracasado- en el país altiplánico, a mediados de 1970. Se le llamó la campaña de Teoponte y fue inspirada con el lema "Volvemos a la montaña", que lanzó Guido "Inti" Peredo, lugarteniente del Che y quien sobrevivió a la emboscada tendida por el ejército a los insurgentes en Ñancahuazú, en octubre de 1967.

La muerte del Che no desalentó a los seguidores de sus ideas. La guerrilla boliviana se reorganizó en torno al Ejército de Liberación Nacional (ELN), creado por Guevara, pero dirigido esta vez por los hermanos "Inti" y Oswaldo "Chato" Peredo. En la organización estuvo también el periodista chileno Elmo Catalán, quien murió antes que fuera iniciado el combate.

La guerrilla de Teoponte, una zona selvática y tropical situada a 300 kilómetros al norte de La Paz, comenzó en julio y terminó tres meses después. Jóvenes bolivianos, chilenos, argentinos y peruanos, -en total 67- se hicieron guerrilleros; entre ellos, Néstor Paz Zamora, hermano del ex presidente de Bolivia Jaime Paz Zamora, cuyo cadáver fue recuperado en 1993 por el entonces mandatario.

"El Diario", periódico de La Paz, consignó en una nota publicada en octubre de 1995, referida a la búsqueda de los restos de los guerrilleros de Teoponte, anotaciones que "Chato" Peredo hizo en su diario de vida, fechadas el 28 de agosto de 1970, para describir la suerte corrida por algunos combatientes: "Sergio (Ricardo Justiniano, boliviano) posiblemente cayó en el arroyo con los primeros disparos. Pablito (Tirso Montiel, chileno), Gregorio (Darío Busch, boliviano) y César (Alvaro Urquieta, boliviano) cayeron en el Chaco mientras compraban gallinas y plátanos. Nos queda la remota esperanza de que hayan podido escapar de la encerrona".

Conseguir alimentos para el grupo no era una misión irrelevante. Muchos de los guerrilleros de Teoponte, incluido Néstor Paz Zamora, murieron por inanición, acosados por el ejército boliviano y sin contar con el apoyo de los campesinos de la zona, temerosos de represalias de los soldados.

El periodista chileno Ernesto Carmona relata en el anexo V del libro "El Che, rescate del diario", del también periodista Hernán Uribe, uno de los episodios más dramáticos del irreversible fracaso del segundo intento guerrillero en la selva boliviana.

Se refiere al fusilamiento del ex cadete militar chileno Carlos Brain Pizarro, "Peruchín", acusado por sus mismos pares de desertar con la "reserva estratégica de víveres", dos latas de pescado en conserva, mientras sus compañeros morían de hambre.

El ajusticiamiento fue ordenado por "Chato" Peredo -sobreviviente de la lucha armada-, quien hace poco confesó que "el caso Peruchín, que era mi ayudante en ese momento, sigue siendo doloroso para mí". Fue el mismo Peredo quien sorprendió al joven guerrillero cuando huía con las conservas tras abandonar a sus compañeros moribundos, según relató.
Con la frente marchita

En los meses de septiembre y octubre la situación empeoró para los guerrilleros de Teoponte, que comprendieron que la lucha estaba irremediabilmente perdida por falta de apoyo, alimentos y pertrechos. "Chato" Peredo había sido capturado el 8 de octubre y sus compañeros diseminados en la selva hicieron contacto con una comisión pacificadora, instancia que contó con la participación de la iglesia católica boliviana, la que conseguiría días más tarde que los rebeldes salieran exiliados hacia Chile.

De esta manera, la segunda campaña terminó oficialmente en Arica, el 4 de noviembre de 1970, el mismo día en que Salvador Allende asumía la presidencia en nuestro país. Tal vez, la primera gestión del mandatario socialista fue -esa misma tarde- otorgar asilo político a los guerrilleros bolivianos, encabezados por Peredo, y acoger a los chilenos que sobrevivieron a la segunda incursión.

Tres compatriotas integraban el grupo de sobrevivientes que ingresó por Arica: Calixto Pacheco González ("Rogelio"), José Manuel Arturo Céliz González ("Alberto") y Guillermo Segundo Véliz González ("Gastón"). De ellos, sólo vive Calixto Pacheco en una ciudad de la Cuarta Región, donde se desempeña como zapatero remendón.

Céliz González regresó tiempo después a Bolivia y fue muerto durante la represión del régimen del general Hugo Bánzer Suárez, ahora Presidente constitucional del país altiplánico.

En tanto, Véliz González, un ingeniero químico formado en la Universidad Técnica del Estado, normalizó su vida y se radicó en Valparaíso, donde convivía con una joven desconocida, según versión de su familia. Sin embargo, después del golpe militar de 1973 se perdió todo rastro de él. Su nombre figura como "detenido desaparecido sin convicción" en el Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación que dirigió el jurista Raúl Rettig.
Contingente

El grupo de guerrilleros chilenos estuvo integrado por otras seis personas, que tuvieron distinta participación en la campaña de Teoponte y un destino también muy diferente:

Tirso Montiel Martínez fue oficial de Carabineros (teniente) hasta 1961, cuando pidió la baja para dedicarse a la actividad política, como militante del Partido Socialista. Se inició en el sindicalismo y llegó a ser presidente del sindicato de trabajadores de un laboratorio capitalino, donde trabajó como empleado. Luego pasó a la clandestinidad y lo único que su familia ha

logrado averiguar de sus reservadas actividades es que en alguna oportunidad estuvo en la ex Unión Soviética y después en Argelia, donde habría conocido al Che Guevara. Por esos años, el Che era una suerte de embajador itinerante del gobierno cubano, comisionado para estrechar relaciones con gobiernos de izquierda, como el de Ahmed Ben Bella en Argelia.

Montiel, con el nombre político de "Pablo" se enroló en el ELN por invitación del periodista Elmo Catalán Avilés ("Ricardo"), asesinado junto a su pareja, la estudiante universitaria boliviana Jenny Koeller, en un confuso incidente ocurrido en una "casa de seguridad" que compartía en Cochabamba con otra pareja de guerrilleros.

Testigos que ella entrevistó en Bolivia relataron a la hija de "Pablo" -Marta Montiel- que su padre fue muerto por soldados a machetazos, hasta decapitarlo, en la zona de Chocopani. Los militares trasladaron en helicóptero su cadáver y los de otros guerrilleros abatidos, y los sepultaron en dos fosas situadas en las colinas de Teoponte.

Otro caso fue el de Raúl Rigoberto Zamora Sazo ("Dago"), quien murió en La Paz en agosto de 1969, en un hecho que permanece aún en nebulosa. De acuerdo al testimonio de quienes fueron sus compañeros, se suicidó de un balazo en la pensión donde vivía, agobiado por la muerte de su pareja, "Maya", muerta durante un allanamiento militar realizado en Cochabamba en junio de ese mismo año. Otra versión sugiere un asesinato político simulado como suicidio.

Según informaciones recogidas en Bolivia, Hilario Hernán Ampuero Ferrada ("Pedro" o "Poropopo"), Julio Alfredo de la Cruz Olivares Romero ("Cristián") y Julio Eduardo Zambrano Acuña ("Manuel") murieron en combate y sus familiares se han sumado a las gestiones para conseguir la repatriación de sus restos.

Distinto fue el destino de Félix Vargas ("Luisito" o "Taco de Goma"), quien trabajó en la organización del apoyo a la guerrilla en La Paz. Tras el aniquilamiento militar a los rebeldes regresó a Chile e integró el "grupo de amigos personales" (GAP), la custodia del presidente Allende.

Para el golpe militar se hallaba en la residencia presidencial de Tomás Moro. Salvó con vida del asalto al edificio y huyó a Chuquicamata. Meses después regresó a Santiago y ahora engrosa también la lista de detenidos desaparecidos.

Mejor suerte tuvo Carlos Gómez Cerda. Trabajó con Elmo Catalán en establecer pasos cordilleranos clandestinos para ingresar desde Chile a Bolivia hombres, elementos y pertrechos para la guerrilla. No combatió y ahora vive en el norte del país, donde espera jubilarse como trabajador de la minería del cobre.

Félix Huerta ("Tieso") salió con vida de la aventura, pero está lisiado. Era estudiante de medicina y hacía el internado cuando decidió integrarse a la guerrilla. Mientras se preparaba en Cuba recibió un balazo en la médula espinal durante una riña callejera en La Habana. Quedó postrado para

siempre en una silla de ruedas, pero se sobrepuso y en la actualidad es propietario de un colegio del sector oriente de Santiago.

Repatriación

Los restos de los chilenos permanecen en Bolivia y sus familiares esperan una respuesta del Gobierno para que el Estado se haga cargo de los gastos y del traslado. La disposición existe, pero el trámite ha sido engorroso y se ha prolongado más de lo que se esperaba, dicen los familiares.

"El clima juega en contra nuestra", argumenta Marta Montiel, quien teme que un exceso de lluvias en la zona arrastre los restos haciendo imposible volver a encontrarlos.

Una petición formal al Presidente Frei sobre el tema fue respondida a comienzos de octubre por el mandatario. En ella, el Jefe del Estado señaló a los familiares que "la Cancillería estudia la posibilidad de solicitar a las autoridades bolivianas un nuevo intento de búsqueda" de los cadáveres. No obstante, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores manifestaron que las condiciones climáticas no son por ahora las más propicias y habrá que esperar el término del período de lluvias en la zona - hasta marzo de 1998- para reiniciar la búsqueda de las fosas.

En el ámbito político los resultados de las gestiones no han sido mejores, se quejan los familiares. Afirman que muy pocos recuerdan la participación de los chilenos en la guerrilla boliviana.

"Sin embargo, dentro del Partido Socialista hubo en la década de los 60 un grupo de dirigentes, algunos parlamentarios, que se identificaron como los Océlenos¹, en adhesión a la causa del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que fundó el Che para internacionalizar la guerrilla", comentó Marta Montiel. Eran tiempos de cambios y la palabra rebelión se multiplicaba por todo el mundo. En 1968, los universitarios franceses tuvieron en jaque a las autoridades de ese país con la que fue denominada "revolución de mayo", en demanda de transformaciones en las estructuras educacionales y la abolición de las censuras. En Estados Unidos los jóvenes se negaban a ser reclutados para la guerra de Vietnam, mientras que los países africanos comenzaban a liberarse del colonialismo europeo.

Con ese marco previo se realizaron en Chile las elecciones presidenciales de 1970, que ganó por un estrecho margen de votos el senador socialista Salvador Allende, abanderado de la Unidad Popular, quien debió suscribir un "estatuto de garantías" con la Democracia Cristiana para conseguir que el Congreso Pleno aprobara su elección.

Fue quizás por eso que para la izquierda resultaba incómodo ser relacionada con la participación de algunos de sus militantes en la guerrilla de un país vecino. Durante el gobierno de Allende la solidaridad con los guerrilleros sólo se manifestó en el otorgamiento de asilo político a "Chato" Peredo y a otros sobrevivientes bolivianos.

Tampoco hubo en los tres años siguientes alguna iniciativa para repatriar los restos de los chilenos que murieron en la fracasada campaña de Teoponte, aunque dirigentes políticos de la época sostienen que nunca hubo

un momento propicio para intentarlo, debido a la inestable situación que vivía Bolivia.

La búsqueda

Marta Montiel nunca perdió las esperanzas de encontrar los restos de su padre. A la muerte de su progenitor ella era aún una niña. Después vino el golpe militar y la causa se volvió imposible durante 17 años.

Fue por eso que a partir de 1990 comenzó a golpear puertas en Chile y Bolivia para lograr su propósito. Viajó dos veces al país altiplánico hasta que en 1995, luego de permanecer varios meses en la zona de Teoponte, logró dar con el paradero de las fosas. Ahora lidera el grupo de familiares que está trabajando para trasladar los cuerpos a Chile.

A fuerza de insistir, la joven logró algo inimaginado: el propio ejército boliviano le ayudó a hacer excavaciones durante 15 días en la zona de Chocopani. Sin embargo, no fue encontrado allí lo que estaban buscando. Pero no se desalentó y comenzó a indagar con campesinos, algunos de ellos testigos de los hechos ocurridos en agosto de 1970. De esta manera supo que los cuerpos habían sido trasladados en helicóptero hasta Teoponte, donde finalmente las tumbas colectivas fueron localizadas.

El siguiente paso fue conseguir apoyo oficial, que finalmente obtuvo con el diputado Aldo Michel, presidente de la Brigada por la Paz del Congreso boliviano.

El parlamentario suscribió su compromiso en dos oficios que envió al Prefecto y al alcalde municipal de Guanay, en la jurisdicción donde están las fosas, para que prestaran la ayuda necesaria destinada a exhumar los restos, "en el afán de reparar el daño moral inferido a los familiares de las víctimas de la campaña de Teoponte, en 1970", según escribió el congresista. Los deudos y descendientes de los guerrilleros chilenos aguardan ahora una colaboración del clima y que el gobierno chileno concrete una gestión oficial ante su par de Bolivia para traer de regreso los restos de sus seres queridos. Así la aventura podrá por fin terminar, después de más de 27 años.

De guerrillero a zapatero

Calixto Pacheco González ("Rogelio") es conocido en Ovalle como "el maestro zapatero". El oficio se lo enseñó un amigo en 1973, para ganarse el sustento y llevar una vida discreta durante el régimen militar. Antes era carpintero y trabajaba en la construcción, pero la actividad decayó notablemente y tuvo que buscar otro oficio. Socialista de toda la vida, Pacheco prefiere guardar silencio sobre su pasado guerrillero en Bolivia.

Tiene 61 años y ni siquiera el terremoto de hace unas semanas en la Cuarta Región lo sacó de su rutina de reparar calzado. "Eramos jóvenes idealistas, que creíamos en la lucha armada", dijo al recordar "el gran compañerismo y solidaridad" entre los guerrilleros de Teoponte. Desde su regreso a Chile sólo volvió a salir una sola vez del país, cuando viajó a Cuba invitado por Fidel Castro, a quien conoció durante la visita que el líder cubano realizó a nuestro país durante el gobierno de Allende.

Amigos que no volverán

Cuesta creer que Félix Huerta no se sienta arrepentido, ni que guarde algún resentimiento contra la vida que le jugó tan mala pasada. Al contrario, responde entusiasmado al recordar a alguno de aquellos jóvenes que como él -hace casi treinta años- recibieron adiestramiento militar en Cuba para participar en la campaña guerrillera en la selva boliviana.

Postrado en una silla de ruedas motorizada, paralizado desde la cintura hacia abajo, no pierde la compostura ni siquiera al evocar el momento en que una bala loca se alojó en su columna. Ocurrió durante una tarde en La Habana, cuando se produjo una pelea callejera de la que participaba como simple observador.

Con 52 años ahora, tenía sólo 23 y cursaba el quinto año de Medicina en la Universidad de Chile cuando resolvió hacerse guerrillero. "Recibí instrucción militar, aunque mi labor sería la de médico del grupo", aclara. Aunque no llegó a pelear en Teoponte, estuvo en Bolivia durante la etapa de preparación de la segunda incursión guerrillera.

"Tomé esa opción porque en ese momento sentí que era lo que había que hacer, lo correcto, pero si lo analizo ahora diría que fue una locura", dice Huerta, que fue conocido como "Tieso" dentro del grupo.

"Nunca volveré a tener amigos como ellos. Tengo muchas amistades, pero ninguna es como las que hice en esos años", recuerda con tono melancólico.

La Tercera en Internet
30 de Noviembre de 1997
latercera@copesa.cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).